

Robótica para tratar cáncer de próstata

El Instituto Privado de Radioterapia puso en marcha el primer centro de braquiterapia robótica de Latinoamérica. Reduce a horas la intervención radioquirúrgica, lo que disminuye al mínimo los efectos secundarios y permite una pronta recuperación.

Córdoba está siempre a la vanguardia en materia de salud y el Instituto Privado de Radioterapia es parte de esta realidad. El centro de salud puso en funcionamiento el primer Centro de Braquiterapia Robótica de Latinoamérica, un sistema revolucionario ya que reduce al mínimo las consecuencias del tratamiento de cáncer de próstata y permite una rápida recuperación.

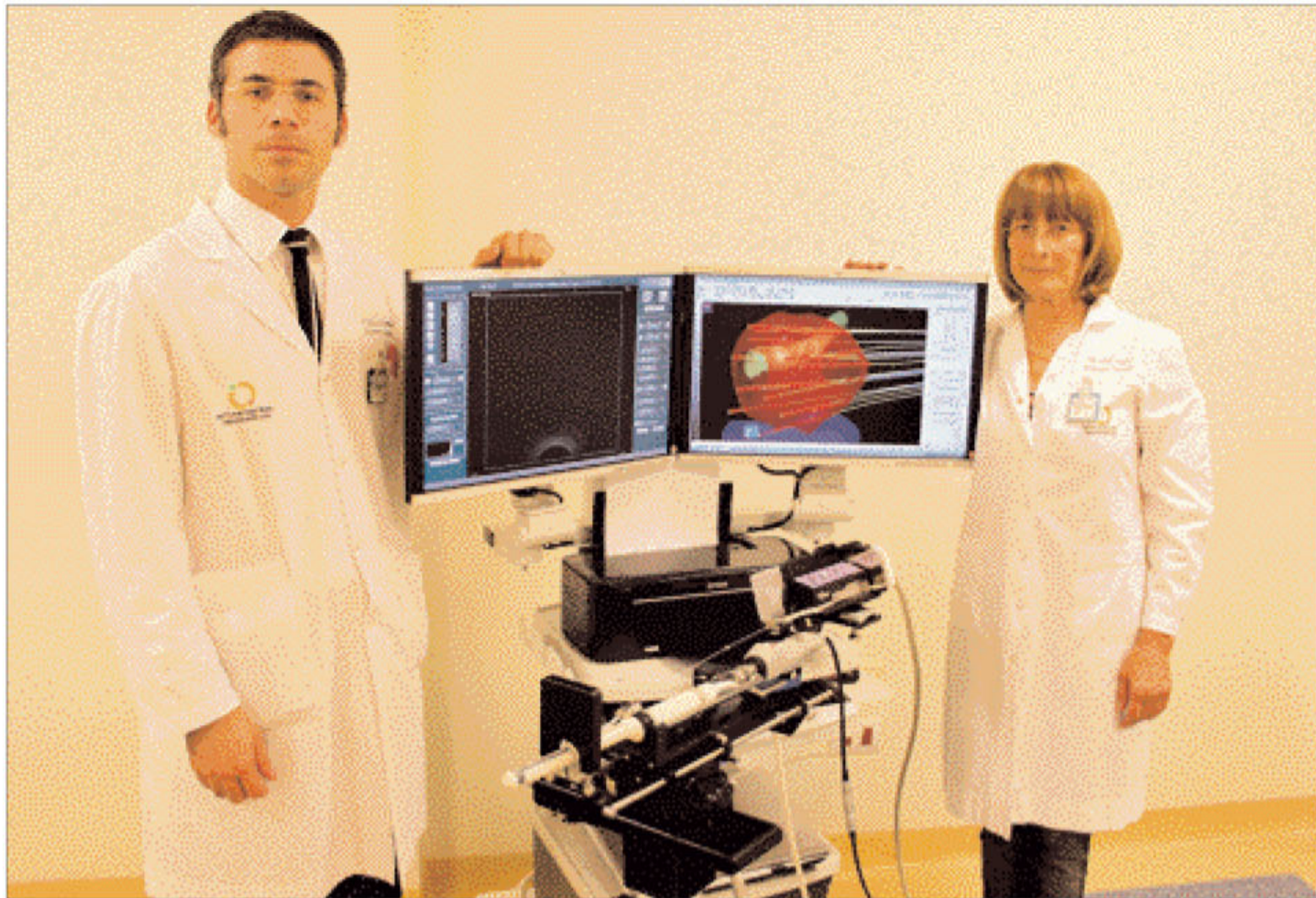
El Instituto Privado de Radioterapia - Fundación Marie Curie instaló un sistema robótico desarrollado por SeedSelectron, desarrollado por Nucletron. El equipo, de tecnología holandesa, trata el cáncer detectado en forma temprana implantando semillas de yodo (I-125).

A diferencia de otras técnicas, esta tecnología integra todas las etapas de tratamiento a través de un robot implantador, un ecógrafo exclusivo del equipo y un planificador Oncentra, desarrollado exclusivamente para estos implantes.

Pablo Castro Peña, radiooncólogo y director del proyecto, asegura que la braquiterapia robótica reduce los tiempos del tratamiento, que bajo el sistema tradicional llevan 40 días, a una intervención de dos horas, con una internación de 12 horas y permite al paciente retomar su vida familiar al día siguiente.

Para el paciente esta terapia robótica tiene ventajas enormes comparada a las técnicas comúnmente usadas de implantes de semilla en forma manual, ya que por la precisión en la colocación de cada semilla disminuye al mínimo la tasa de incontinencia e impotencia comparada con la técnica estandarizada de implantes.

Con índices comprobados de una resolución positiva de 92 por ciento de los casos, el sistema permite al hombre recupe-



El nuevo equipo incorporado al Instituto Privado de Radioterapia, presentado por la titular de la entidad, Silvia Zunino, y el director del proyecto, Pablo Castro Peña.

rar su vida laboral a los pocos días y retomar su actividad sexual a los 14 días del implante de las semillas. También tiene una ventaja importante para los pacientes de otros lugares, ya que

reduce el tiempo de permanencia en esta ciudad.

El equipo de profesionales del Centro de Braquiterapia Robótica, en el edificio del Instituto (Obispo Oro 423), tiene la parti-

cipación de la doctora en Física, Caroline Descamps, y el bioingeniero Edgardo Garrigó, y su instalación contó además con el asesoramiento de los profesionales españoles Silvia Rodríguez Vi-

llalba y Manuel Santos Ortega, quienes en el Hospital Clínica Benidorm, en Valencia, desde el inicio de este siglo han realizado cerca de 600 tratamientos.

Exactitud y calidad

Castro Peña, especialista que tomó contacto con esta tecnología en Europa donde viajó para especializarse en tratamientos oncológicos, asegura que la braquiterapia robótica tiene ventajas considerables por la exactitud y calidad del tratamiento, comparada con la braquiterapia manual.

Este sistema es recomendado como terapia única en pacientes en los que se detecta el cáncer de próstata en forma temprana y cuando todavía no está diseminado. No está recomendado cuando el caso es crítico y el cáncer ya está diseminado, aunque puede servir de complemento.

Esta tecnología cuenta con un ecógrafo que reconstruye la próstata en imágenes en 3D y en tiempo real, lo que permite planificar en poco tiempo la intervención y hacer el cálculo exacto de las dosis que hay que implantar.

Una vez definida la planificación, el robot se encarga de implantar las semillas de yodo en el punto exacto de la prósta-

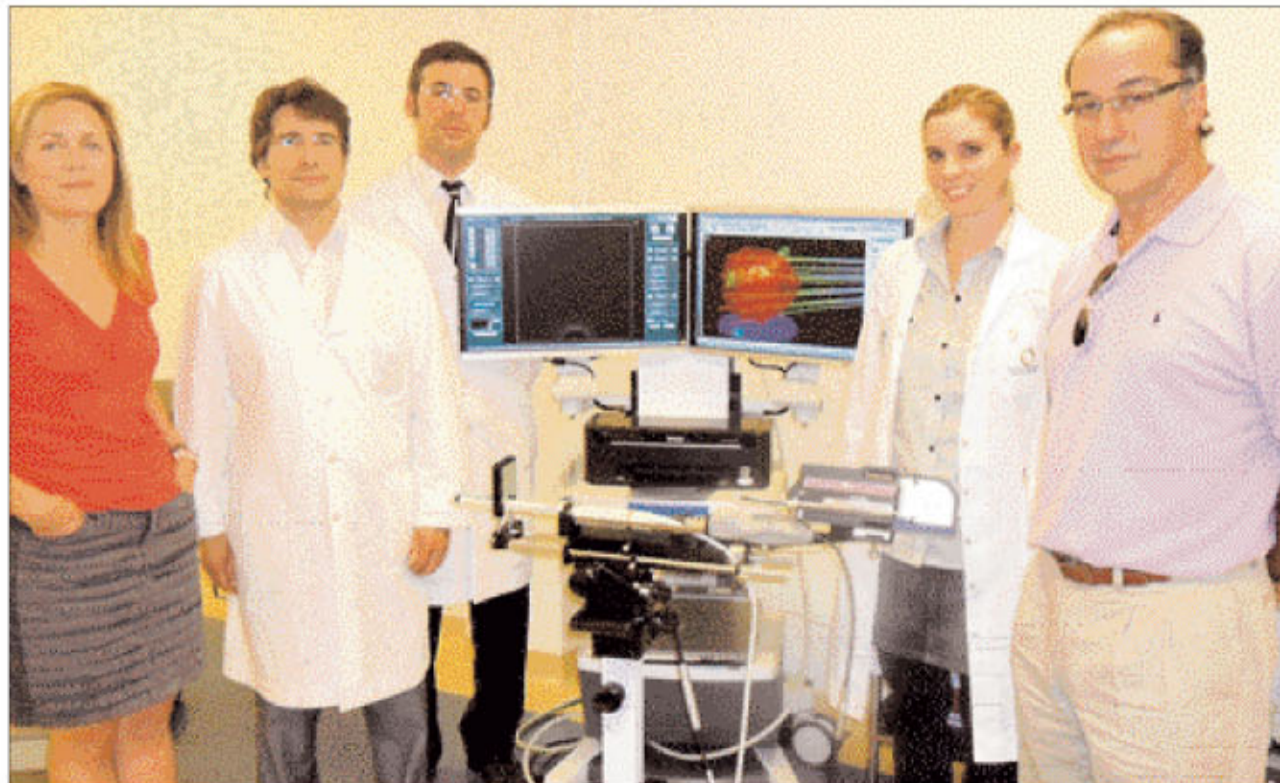
ta y con la dosis precisa, lo que reduce la toxicidad y el impacto sobre los órganos sanos.

Esto achica el margen de error que tiene la intervención humana tradicional. Al tener todos sus componentes tecnológicos integrados, se puede evaluar en tiempo real el tratamiento y transferir en forma automática la información al robot, lo que permite ajustar la intervención cuando se detecta la necesidad de hacer algún cambio.

Además, el material es importado desde Holanda y cumple con los niveles de calidad europeos y americanos. El equipo ha sido nacionalizado y tiene la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear (ANR) y la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología (Anmat).

Al respecto, el director del proyecto destaca que el tratamiento reduce al mínimo el riesgo de infección hospitalaria, ya que se trata de un quirófano exclusivo y no se operan otras patologías.

Al mismo tiempo, Castro Peña recalca que los tratamientos se realizan en forma coordinada con el urólogo que trata al paciente y las decisiones se toman en equipo multidisciplinario.



Los profesionales

españoles Silvia Rodríguez Villalba y Manuel Santos Ortega, en ambos extremos, junto a la doctora en Física Caroline Descamps, el bioingeniero Edgardo Garrigó y el radioncólogo Pablo Castro Peña.